



La novela de Tom Wolfe: Soy Charlotte Simmons

Un enorme reportaje

ROBERTO BRAVO

“La cabra tira para el monte” queda este refrán al último intento de novela que hizo Tom Wolfe: *Soy Charlotte Simmons* y que terminó siendo, a nuestro juicio, un enorme reportaje sobre lo que ocurre al interior de las universidades privadas de élite en los Estados Unidos de Norteamérica.

Celebramos las dos novelas anteriores del reportero y novelista norteamericano: *La hoguera de las vanidades* (Anagrama, Panorama de narrativas, 1988) y *Todo un hombre* (Punto de lectura, 2001), esta última fue duramente atacada por John Updike, Norman Mailer y John Irving, quienes la llamaron mega best-sellers. Wolfe se defendió y atacó con la misma dureza a los escritores aludidos en “Mis tres comparsas” (El periodismo canalla y otros artículos, Ediciones B, 2001 Pags. 201-240). En la reseña que hicimos para *Universo del Búho* 35, de octubre de 2002 (“Tom Wolfe, un Tolstoi contemporáneo”), coincidimos con Michico Kakutani (Op. Cit. P.207) del *New York Times* con que el final de *Todo un hombre* era fallido, pero que eso no impedía dar una calificación de sobresaliente al resto de la novela.

Wolfe, para quien el valor de la literatura de un autor es proporcional al testimonio que da de la época que vivió; fiel al estilo de sus admirados escritores naturalistas y realistas norteamericanos, desde Dreiser hasta

él; pone más interés en documentar el peso del ambiente social y económico sobre el comportamiento humano, que en cuidar su estilo. Eso sucede a las cosas que narra en *Soy Charlotte Simmons*, donde la transcripción inmediata de la percepción de la realidad es tan importante, que el modo en que la cuenta se vuelve algo secundario.

Charlotte Simmons, es una estudiante sobresaliente, hija de un matrimonio pobre, de un pueblo también pobre de los Estados Unidos. Impulsada por una de sus maestras que tiene fe en sus aptitudes, concursa en las Universidades cercanas a su estado, y obtiene la beca completa para estudiar en una de las más costosas y exclusivas universidades del país. En el poblado que deja, aunque de costumbres machistas y con todas las limitaciones de un sitio apartado y remoto, es ella un motivo de orgullo para su familia y la comunidad que la conoce; al lugar que llega, trata de sostener ese espíritu inculcado desde niña que le da seguridad en sí misma; a pesar de que el ambiente de la universidad le es adverso, se sostiene en él, por la singularidad que le otorgan la frescura juvenil y su capacidad para el estudio. Sin embargo, al interactuar con aquel mundo en el que el sexo, las drogas y el alcohol son una permanente en los actos de los universitarios, poco a poco va siendo atrapada por ese nicho, que por un momento le hace perder la fe, y absorbe después, cuando es la novia del deportista más popular de la comunidad.

Wolfe tensa la novela a través de tres hilos conductores: la caída o resistencia de Charlotte al ambiente prevaleciente; el escándalo que puede desencadenarse al denunciar que el Gobernador de California, quien tiene posibilidades de ser candidato presidencial, fue sorprendido por dos universitarios, en pleno campus, cuando una joven alumna le practicaba un fellatio; por último, el conflicto que confronta los intereses deportivos a los académicos, en la figura de un basketballista importante del equipo universitario. Mientras los conflictos son mantenidos, el interés por la novela es permanente, a pesar de la copiosa información que se agrega a la historia. Finalmente se cae la novela, cuando da cuenta de la tediosa y larga depresión de Charlotte. A partir de ese incidente uno espera que las historias se unan mediante el artificio y que la fantasía del autor las haga crecer para concluir las, pero, en el papel, lo real se impone en detrimento de lo literario, y

la novela deja de importar por la forma en que los personajes son tragados por la existencia sin dejar huella en el lector.

El que una novela como Soy Charlotte Simmons de Tom Wolfe sea fallida por la forma que eligió su autor para darla a su público, no invalida al libro como testimonio de su época. Guarda fidelidad a los reportajes anteriores de Wolfe, por los que hemos podido atisbar al interior de la potencia número uno del mundo, y conocer el caldo de cultivo donde se hace ese hombre, que por su poder real, es una de las fuerzas más devastadora en nuestra existencia.

Cada nuevo libro de Tom Wolfe, es motivo de expectación por parte de sus lectores que lo admiramos por todos sus trabajos, fundamentados en ellos, esperamos su siguiente título. ■

Wolfe, Tom: Soy Charlotte Simmons, Ediciones B. Colección Afluentes, Barcelona, 2005, 897 pp.

